
La noción arraigo-desarraigo como categoría de análisis del discurso de modernidades locales*

Niria Suárez**

niriapar@cantv.net.

Introducción

El discurso articulado a la memoria se considera en este estudio como una de las herramientas más sutiles, pero no por ello menos tangible, para elaborar nuestra imagen del mundo y estructurar modelos vivenciales que nos diferencian de otras sociedades, culturas y grupos.

Desde esta perspectiva, y apelando al recurso teórico de la *percepción cultural* nos sentimos atraídos ante la posibilidad de indagar acerca de cuáles serían los anclajes en la construcción de una identidad que se nos

* Este trabajo fue presentado como ponencia en el 50 Congreso de Americanistas. Varsovia 2000.

** Profesora Titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Investigadora del Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina. Fundadora del Museo de la Memoria laboral y la Cultura Oral Andina (MUMCOA).

perfila ambigua, en constantes reacomodaciones generadas por patrones socio-económicos y culturales insertados en procesos de sociabilidades modernizantes, y en contextos cuyas señas de identidad profundizan la brecha entre el hombre en tanto que poblador o lugareño de un territorio ancestral y el habitante o ciudadano de un estado-nación.

Los conceptos de trabajo y parentesco hilvanan la construcción metodológica de esta propuesta, al convertirse en categorías claves del constructo identidad-arraigo-sentido de pertenencia; figuras que entrañan o reproducen sus analogías y referentes simbólicos: identidades-desarraigos-no lugares. Esta necesaria deconstrucción busca entonces un respaldo teórico que termina en una hibridación, al tratar de incorporar el análisis al ámbito de los estudios culturales. De allí que apelemos a los conceptos de *apropiaciones* y *prácticas* muy cercanos a los trabajos de Roger Chartier¹.

El sentido ambivalente de este proceso lo hemos captado en la expresión de un imaginario que se debate entre el arraigo a un lugar-trabajo, lugar-familia, y un desarraigo ancestral desvinculado al proceso de formación histórica nacional. La lectura comparada del registro testimonial y el discurso de literatura costumbrista venezolana y la merideña en particular, develan los signos de tal ambigüedad.

¹ Roger Chartier. *El mundo como representación*. Madrid: Gedisa, 1996.

Otros autores han acuñado nociones claves para el estudio de las mentalidades, es el caso de P. Bourdieu (capital simbólico) y G. Levi (herencia inmaterial).

1. La notoriedad de las ambigüedades: el valor de la representación

El gesto y la palabra, los usos y las prácticas, los valores acuñados y las creencias reinventadas, las costumbres socializadas y la intimidad a buen resguardo; cómo indagar y reconstruir estas expresiones, cómo acceder a sus depositarios; cómo contextualizar y deslindar ritualidad, vocación y hábito, de los mecanismos de apropiación sociocultural?. Las imágenes mencionadas nos colocan en el ámbito de las Representaciones y su abordaje dentro de una mentalidad. Esta delicada tarea, en la que entran en juego sistemas de clasificación y de percepción, valorados como *verdaderas instituciones sociales*², conlleva la reconstrucción de procesos de formación social bajo la forma de categorías mentales y representaciones colectivas así como la identificación de matrices de prácticas y hábitos acumulados que hilvanan una idea del mundo.

Abordar como objeto de investigación los patrimonios intangibles de una sociedad que desde sus orígenes hasta el presente ha sido depositaria de legados de diversa data y procedencia, impone -grata imposición- el manejo de la noción Representación dentro de una posible ambigüedad que nos coloca por un lado, frente a su función simbólica o *representación colectiva*³; y por el otro, en su dimensión histórica.

2 Roger Chartier. *Ob. Cit.*

3 c.f. : Cassirer, Panosfky, Durkein; cit. por Roger Chartier. *Ob Cit.*

En el primer caso identificamos los *lugares de enfrentamiento*, en el que se resuelven convenios y acuerdos y sus derivados; lugares que se hacen más claros y definidos mientras más inmateriales sean. Igualmente, este ámbito (representaciones colectivas) capta y articula aquellas imágenes mentales que en la noción de Durkehim⁴, se presentan como esquemas interiorizados que a su vez gestan y estructuran categorías socio-clasificadoras del mundo social.

En el segundo caso de nuevo, seguimos los pasos de Chartier, cuando se inclina por una definición de representación determinada desde el análisis histórico, propuesta para el estudio del antiguo régimen, espacio social en el que la noción representación es central, al convertirse en intermediación entre la materialización de la vida cotidiana y su anclaje en un universo moldeado y modelado por el *objeto ausente*, por la imagen y la seña que forja la memoria, retroalimentada de simbolismo, la certeza de una existencia⁵.

De manera que, como noción en permanente construcción, la idea de representación nos coloca frente a la posibilidad de historiar la cultura a partir de una hermenéutica de la sensibilidad, entre una práctica y una estética perceptible a veces desde las analogías, pero también desde las ambigüedades. Es así como abordamos la noción arraigo-desarraigo, como dualidad vivida y expresada en voces de memorias en un permanente acecho: el de la metáfora y el olvido.

4 Roger Chartier. *Ob. Cit.*

5 Roger Chartier. "La historia cultural redefinida. Prácticas, representaciones, apropiaciones". **Punto de vista**, 13 (39): 1997.

Primera ambigüedad: la memoria representada

La noción de arraigo la hemos analizado en el imaginario costumbrista venezolano en la obra *El Sargento Felipe* (1956), del prolífico escritor merideño Gonzalo Picón Febres (1860-1918). A través de un discurso lleno de matices inspirados, en un lenguaje elocuente y sonoro, visualizamos un sentimiento de arraigo a un lugar, a un ambiente, a un paisaje que ancla la memoria a un espacio vital imaginado en el que se resuelve un primer lugar de enfrentamiento forjador de una representación: una representación idealizada, amada, añorada por la memoria convertida en evocación hecha del recuerdo elaborado por el lenguaje de la apropiación cultural:

...desde el cerro triste y agrio se contempla un espectáculo que encanta, que sorprende por su legítima hermosura, que lleva al ánimo dulcísima alegría. Allá, en el horizonte, hace ondas el perfil de la montaña, la cual se levanta en derredor en figura de anfiteatro colosal; delante se alza una colina, cuya redondez semeja la cúpula de un templo indio; en el fondo se divisan las planicies, cubiertas de arboledas de café, salpicadas de casitas blancas, divididas por cercados de piedra que blanquean como nieve a las últimas caricias del crepúsculo; por las faldas de los montes derraman los torrentes los caudales de sus aguas y el candor de sus espumas; por entre sombreros bosquesillos descienden murmurando las quebradas; en los potreros se perciben, sobre la intensa esmeralda de la yerba, las figurillas que parecen de paisaje de las reses; de las casitas sube el humo en azuladas espirales; y hacia el Norte, y hacia el Sur, y en todo el medio del camino real, salpicado de gentes y

pollinos, se columbran, a través de las nieblas rosadas de la tarde, Tierra-Alegre, Maraure y Planadillas, bulliciosos pueblecitos de la cercanía, como bandadas de palomas blancas posadas a la sombra de los árboles. Inflamadas por el sol, las crucecillas de hierro de los templos resplandecen a lo lejos sobre el fondo verde oscuro de los montes... (pp. 117-118).

...¡Alegría! ¡alegría! era lo que cantaba entonces todo en el regazo de la naturaleza: las frondas al soplo de los céfiros, las yemas de los troncos al impulso de la savia, las aves al calor del mediodía, las flores al ardoroso beso de los efluvios de la tierra... (p. 133).

...Pero cuando más padecía era al principio de la noche, porque todo servía para evocarle, vivas como la misma realidad, las memorias de aquel rincón querido cuya tranquilidad no cambiaría él jamás por todos los encantos de la tierra. Los caminos, las veredas, el cequión, el rumiar del toro negro a la sombra del naranjo, la llegada de las vacas cuando brillaba el primer fulgor del día, las pláticas con su hija y su mujer a la puerta de la sala, en tanto que los tres desgranaban el maíz repantigados en el suelo en un petate; todo surgía poco a poco en el fondo de su imaginación, y al fin no podía menos que llorar para sentir algún alivio. Mientras que una que otra voz cantaba allá a lo lejos, al son del guitarrillo, esas coplas populares en que el llanero pone todo el sentimiento de su alma enamorada;... (p.p. 178-179).

...En contorno, las montañas semejaban anfiteatros gigantescos y allá en la altura la vagabunda exhalación se encendía de improviso como un penacho vívido de

oro. El campo todo se veía como cubierto por un baño de espléndida blancura, pero una blancura inexpresable, semejante a una gasa de espuma espolvoreada de átomos de sol. Olor potente se escapaba de la tierra; la cascada retumbaba en las entrañas del abismo como un trueno prolongado; el viento se dolía en las oscuras arboledas de no sé cuáles tristezas -¡quizás las de la raza indígena extinguida!- y la naturaleza pulsaba su grande arpa de numerosas cuerdas en el regazo esquivo de los bosques... (p. 156)

...Un sol espléndido inflamaba las cumbres de los montes; un aire puro y oloroso a pimpollos nuevecitos garruleaba entre los árboles; una alegría vibrante y expansiva inundaba los espacios; una égloga sonora resonaba en lo profundo de las selvas, en la música del valle, en el arpa de cuerdas cristalinas del cequión. Aquello era la fiesta del follaje, el entusiasmo de la gran naturaleza, el espontáneo júbilo del pájaro y la fronda, del céfiro y el agua, del color y de la luz... (p.p. 34-38.)

En estas líneas somos atraídos por un sentimiento, una nostalgia del lugar dejado, refugiado en una memoria construida por una representación; es decir, una lectura, un imaginario depurado por la metáfora. Nos preguntamos entonces dónde comienza la añoranza y dónde la idealización.

Segunda ambigüedad: los lugares de la memoria

Los ciclos vitales ligados al trabajo, y su expresión en el resguardo y cohesión de los nexos familiares parecen dar forma a la noción de arraigo en sociedades rurales altiandinas venezolanas. El registro de una memoria colectiva en torno al trabajo familiar se convierte en ritual, atizado de hábito y vocación, que acerca el referente, la identidad hacia lo próximo y lo cercano, que no deja de delatar el registro acumulado en un etnolenguaje del que no se desprenden aún cuando sus imágenes del mundo social no vayan más allá de lo que su memoria puede registrar, un imaginario que apuesta por la tradición y la práctica que hace de la memoria un presente continuo, de allí que el antepasado pierde interés ante la certeza de lo presente:

...Mocao, ajá ...de Mocao?, de verdad que no, eso sería la gente de antes que lo pondrían así Mocao porque eso dicen que antes, antes cuando andaban, ósea que estaban descubriendo todos los cerros, ...las gentes de antes, los indios esos donde llegaban ponían los nombres de las partes donde llegaban ve, antonces ellos pues le ponían nombres a todas las cosas, a todo donde ellos estaban. Por lo menos aquí se llama Mocao. Arriba por donde uno se viene por el lao de Mucumpate, ajá llega aquí arriba donde hay unas casas poconas se llama "Mocao Alto", y sigue y se consigue aquí que es "Mocao Bajo", bajito que le decimos nosotros, ajá. Llega aquí y pasa allá que se llama Los Corales, Picadero, Gavidia, Micarache, Las Mazorcas, estee llano el trigo... sí, sí, yo andaba antes pequeña, pues yo me iba con mi papá que él tenía ganao por eso paramos por allá antonces yo me

iba con él, ahora pues me ha tocao que salir a ver los animales por allá ve, a esas partes pero como ya soy baquiana yo, ya no me pierdo. Donde esta parte de acá arriba donde llamamos El Hático, donde llamamos El Alpargate, donde lamamos La Pailita, Los Pozos, todas esas partes hay muchas lagunas, usted pisa aquí y hay una laguna, sigue más allá y hay una laguna, sigue más allá hay una laguna...bueno, no, esas no son bravas.

Este y bueno ya le digo, yo sé de todo, de todo de todo y me gusta... (Angelina Monsalve, 41 años. Mocao Bajo).

... Depende por caso, las preguntas y eso no, porque hay veces que uno... tiene respuestas, otras casi no.

Pues yo toda mi vida la he pasado en Gavidia no, nací en Gavidia y ahí estoy, tengo 57 años de haber nacido. Mi papá pues, él fue, él fue de ellos fueron de allí lo que pasó fue que... después hicieron un viaje así a Barinas, tuvieron viviendo en Barinas un poco e tiempo y entonce mi papá pues nunca olvidó aquí el terruño dél... Los papaes del pues se pusieron ancianítos y antonce como tenían finquita ahí y tenían café y tenían vamos a decilo su conuco no, pue de mantenimiento no, tenían su casa pue pero mi papá pues antonce siempre tenía el amor el apego ahí porque ello habían dejado una finquita aquí en, en Gavidia, posiblemente onde tengo yo mi casa, ahí es mi casa natal en la casa de él, la que él hizo y ahí nací yo y ahí pues, yo pienso que que como dicen por ahí el dicho: "en hombro de 4 amigos saldré"...porque si todo el tiempo lo he pasado ahí, ahí formé mi casa y allí formé mi familia... (Atilio Moreno. 57 años. Gavidea.).

...Mi abuela me enseñó...sí yo quedé huérfana desde pequeña...no tuve familia pero sí trabajé el campo...la mujer cortar trigo, arranca, deherba y lavaba uno, amazaba. Los hombres lo mismo...ellos claro...ellos cortaban, sembraban... (Manuela Peña, 73 años. Macao Bajo)

... Yo enseñé a mis hijos como me enseñaron a mí mis taitas. Y así enseñé a mis hijos a ayuntar los bueyes, a arar y cargar una carga de una mula y engalmar una bestia... (Epifanio Alvarez, 58 años y Ana Livia Avendaño, 57 años. Micarache, GavidiaMucuchíes).

...Empecé como a los 12 años y tengo 28 años, tengo dos niños, yo a ellos casi no los llevo a... ... sí, una tiene diez (10) y otra ocho (8), lleválas así a trabajar la tierra no, casi no, ósea como estudian y eso y en las tardes que le queda libre pa' hacer tarea y... la ...aquí en la casa pa' ayudarle a mamá a barrer y eso.

...Empecé sembrando papa, arrancando zanahoria, más que todo, y a los doce (12) años.

...Ósea se trabajaba más que todo cuando se estaba sembrando y eso porque después que está, la empieza a... porque después que está la cosecha sembrada ya, le toca a los hombres que si fulmiguiar y regar más que todo.

...Después que crecemos, ósea si quieren sembrar solos pues siembran solos, uno solo, ósea ya propio pue. Hay trabajo sencillo y hay fuerte, ese si lo hacen los hombres.

...Antes más que todo se usaban bueyes así para arar, y los picos, escardillas y eso, y ahora con el tractor aran mejor el terreno.

...Los venenos según mamá, que antes no le echaban a la papa y eso, no utilizaban veneno. Ella dice que es mejor ante, pero antes tampoco le caía así bichos a la papa, gusano ni nada, en cambio ahora, pue si no le echan veneno entonces no se da buena la cosecha.

...Mí papá me enseñaba, mí mamá ahora se queda aquí, a veces la ayudo medio día, y entonces voy y ayudo a mí hermano por allá y medio día me estoy aquí ayudando a lavá. Antes mamá trabajaba el campo, ayudaba a mí papá así también; arrancá papa, arrancá zanahoria, iba y ordeñaba, porque también tenía vaca, ahora hay pero más poquita, como tres o cuatro vacas.

...Antes la cosecha no era mía, era de mi papá y yo le ayudaba, en cambio yo ahora siembro la cosecha, es mía, ósea que digo, yo compro la semilla y ósea ayudo a sembrála y sé que es mía y cuando venda la cosecha yo sé que es plata mía. ...Se vende aquí misma a un señor, que él compra los ajos aquí mismo, o a veces va mí hermano en el camión y vende en Barquisimeto o a Maracay, va a Valera así...

...Antes se usaba la mano vuelta, ahora casi no, sino que se paga obrero.

...Los medieros todavía, sí se trabaja con medieros ajá, todavía, ósea que hay gente que no tiene terreno propio, y entonces quieren trabajar y entonces hablan con una persona que así, y siembra, entonces el dueño del terreno no tiene que metese ahí a... sino a él le da el terreno y después eso lo que dé el terreno así, reparten a media. El mediero es el que tiene que encargase de todos los

trabajos y el producto cuando lo sacan pue le toca a media, mitá al mediero y mitá al dueño del terreno. Siempre es así, ósea una persona que no tenga cómo, ósea que pueda trabajá pero no tiene rial, plata para comprar veneno, abonos, y entonces el otro hace el trabajo, hace los trabajos.

...La máquina se utiliza con motor, se prende con gasolina. Prende el motor y va dando vuelta la polea y la máquina va funcionando también, una persona se encarga de meté el trigo así y la máquina lo va moliendo, sale y siempre le queda tal cual basura del tamo que se llama, del mismo trigo de la mata, esto a veces se lo llevan, se lo echan a los animales y se lo comen. Otras veces lo dejan pal' mismo abono del terreno. Después, toman un cedazo también, un gran cuadro, uno lo sirven así y sale toda la basurita así, y que después de ahí que está limpiecito lo llevan pa'... lo muelen y sacan la harina, lo llevan en costales. ...La harina más que todo pa' consumila, como aquí se utiliza mucha harina pa' hacer arepa, sólo para el consumo porque siembran poquito, y para las gallinas también, le echan el trigo, pero eso sí, directo sin limpiarlo. Ahora, para sacar harina sí tienen que limpiarlo bien, que no tenga basura del tamo ni nada de eso.

...La importancia es que es productivo, y yo digo: como uno no estudió, digo no estudiamos ni nada así, no tenemos una profesión pue, nos gusta la agricultura y es más fácil para uno aquí en el campo, y produce y nos va bien, bien. Cuando se da bueno se saca más o meno, tiene buena ganancia y eso, ...bueno y a mí me gusta la agricultura... (Virginia Rivas, 38 años. Misteque).

Cuando la noción del arraigo no llega a formar parte del discurso conciente, no solo desata su ambigüedad palpable en la memoria representada, sino que desarma al desarraigo negándole tanto el recurso de la representación (evocación de lo bello), como el lugar de enfrentamiento: soy de aquí, vivo aquí; soy parte del ciclo vital. En ese espacio donde la otredad se vuelve retórica, impera la ambigüedad, la certeza de ser parte de un paisaje, de un lugar no definido desde afuera, nunca interrogado....



Mistegue, Municipio Rangel Edo. Mérida. Foto: Nathalia León, 2002.

En el ámbito de la memoria colectiva y su expresión histórica nos apañamos más que con certezas, con algunas interrogantes:

- a. ¿Cuáles serían las nociones, conceptos y categorías más idóneas para el registro y recuperación de una memoria colectiva?
- b. ¿Qué traduce la memoria colectiva: la permanencia de prácticas y hábitos vistos desde la tradición o una historia social en gestación?
- c. ¿Podemos considerar la memoria colectiva como la presencia del pasado en el presente, o estaríamos ante un presente continuo.

A partir de la última interrogante, autores como Halbwachs, presuponen una distinción entre memoria colectiva e historia, en cuanto la primera es una corriente de pensamiento continuo, no artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. De tal forma que cuando un período deja de interesar al grupo, no es este mismo el que olvida sino el grupo sucesivo. Es más, en el desarrollo continuo de la memoria colectiva, no hay como en la historia líneas de separación claramente trazadas; el presente aquí no se opone al pasado de la misma manera en que se oponen dos períodos históricos. Ahora, en tanto que historia social en gestación, abogamos por una noción de memoria colectiva entendida como apertura a procesos de diferenciación, en oposición a una historia en la que la *singularidad* es una de sus características esenciales. En las memorias recuperamos vida colectiva desde adentro, procesos que, en el contexto

de la larga duración, pueden llegar a formar una historia desde abajo⁵.

De manera que, abordamos el problema de la diferenciación, sus expresiones y mecanismos de inserción en un continuo forjado en la presencia de prácticas, hábitos y percepciones de la vida, materializados en patrimonio tangibles cuando se convierten en tradición cultural, e intangibles, cuando se traducen en representación e imagen de procesos de acumulación y apropiación cultural.

Los conceptos y categorías de análisis necesario para el estudio de memorias colectivas en sociedades tradicionales, con los antecedentes sociohistóricos que distinguen a la merideña, están relacionados con los ciclos vitales (cultivo y reproducción interna de la faena laboral), convertidos en imaginario, fortalecido por la práctica cotidiana. Estos ciclos laborales, centro y razón de la propia existencia, remiten a una idea y recreación del mundo desde y hacia adentro, haciendo del suceder un ritual mantenido por la conjugación de tres pilares fundamentales como son *trabajo, lugar y parentesco*.

El trabajo se manifiesta como un factor de reconstrucción histórica. Es una representación tangible de la transmisión cultural que moldea la sociabilidad, que nace en el seno de la familia y se extiende al colectivo.

5 c.f.: Peter Burke. *Formas de hacer historia*; Barcelona: Alianza ed, 1998; Halbwachs M. *Memoria colectiva y memoria histórica*. *Revista española de investigaciones sociológicas* (REYS). (69): 209-219; Madrid 1995.

El parentesco y el lugar se combinan en una noción que registra el sentido del arraigo al lugar, sostenido por el vínculo familiar, toda vez que familia, casa y cultivo se encuentran íntimamente unidos en este contexto cultural. La aldea y la familia son dos puntales sobre los que se asientan las sociedades campesinas. La tradición es vital, se busca no perder sus raíces, y para ello recurren a la recreación oral. En el estudio de la tradición como época, la familia es una categoría de análisis importante ya que es allí donde el hombre *...encuentra sus señas de identidad trabaja y vive para ella [...] El modelo familiar es el extensivo [...] que aglutina en torno al cabeza de familia a todos aquellos que dependen de él jerárquica y económicamente desde la esposa, los hijos y los padres ancianos...*⁶.

La tradición remite a un mundo cerrado. El rural es uno de ellos. Las costumbres locales cohesionan y forman la base de la organización social. Los signos y las imágenes convertidas en la *metáfora viva*, cimentan la actitud ante el mundo, articulado por un lenguaje recreado por la práctica.

6 María Alicia Langa. *Tradición y modernidad en la configuración social de Europa (1800-1850)*. Madrid: Editorial Síntesis, 1994.

REFERENCIAS

AUGÉ M. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa, 1998.

BARBERO, J. et al. *Región y Cultura*. Medellín: Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional, 2000.

BLANCO, Eduardo. *Zárate*. Caracas: Los Libros del Pílon, 1984.

BOURDIEU P. *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama, 1997.

BURKE, Peter. *Formas de hacer historia*. Barcelona: Alianza ed, 1998.

CHARTIER, Roger. *El Mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Madrid: Gedisa Editorial, 1996.

—————. “*La historia cultural redefinida, prácticas, representaciones, apropiaciones*. *Punto de Vista*. 13 (39). Buenos Aires: 1997

CLIFFORD J. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa, 1999.

FEBRES C., Tulio. “*La letra de los repiques*”. En: LISCANO, J. Dir. (s.d.) *Satíricos y costumbristas venezolanos*. Lima: Editora Latinoamericana, s/f.

GARCÍA C. N. *Culturas híbridas*. México: Grijalbo, 1989.

GINZBURG, C. *Mitos, Emblemas, Indicios*. Barcelona: Gedisa, 1999.

HALBAWCHS. *Memoria colectiva y memoria histórica. Revista española de investigaciones sociológicas (REYS)*. (69): 209-219; Madrid 1995.

LANGA, María A. *Tradición y modernidad en la configuración social de Europa (1800-1850)*. Madrid: Editorial Síntesis, 1994.

LAZO M., F. *Primeras páginas*. Pr. Carlos C. Rodríguez. San Juan de Los Morws. Ediciones Fundaculgua, 1995.

MARMOL, H. "De visita". En: LISCANO, J. Dir. (s.d.) *Satíricos y costumbristas venezolanos*. Lima: Editora Latinoamericana, s/f.

PICÓN F., Gonzalo. *El Sargento Felipe*. Caracass: Ediciones del Ministerio de Educación/ Dirección de Cultura y Bellas Artes. (Biblioteca Popular Venezolana/ 60), 1956

POCATERRA, José. *Los come muertos*. En: LISCANO, J. Dir. (s.d.) *Sus mejores cuentos*. Lima: Editora Latinoamericana, s/f.

_____. "Rosa Sabanera". En: LISCANO, J. Dir. (s.d.) *Sus mejores cuentos*. Lima: Editora Latinoamericana, s/f.

RICOEUR, Paul. *La Metáfora Viva*. Madrid: Ediciones Europa, 1980

RIVAS, J.M. "El boga del río Zulia". En: LISCANO, J. Dir. (s.d.) *Satíricos y costumbristas venezolanos*. Editora Latinoamericana. Lima.

SUÁREZ de P. Niria. *“El trabajo campesino y memoria histórica”*. Asociación venezolana de Psicología Social. AVEPSO. (10) Caracas, 2000.

----- . *“La noción de territorio en mentalidades campesinas: entre el arraigo y la exclusión”*. En: Vaccari, L. y otros. *Familia, Trabajo e Identidad*. CDCHT-ULA. Mérida, 2000.

SUÁREZ de P. Niria. *“Entre la vocación y el hábito”*. FERMENTUM. 9 (24): enero-abril. Caracas, 1999.

URDANETA A., L. M. *Sus Mejores Cuentos*. Selecc. Lubio Cardozo. Mérida: Instituto de Investigaciones Literarias. Gonzalo Picón Febres. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes, 1980.

